

La lucha de las mujeres en el ámbito de la reproducción social. Una mirada desde el comunismo argentino y su política frentista (1935-1946)

GABRIEL PIRO MITTELMAN

Universidad de Buenos Aires
gabrielpiro90@gmail.com

Resumen: Este artículo analiza el desenvolvimiento del Partido Comunista argentino (PC) en relación con las luchas femeninas dentro del ámbito de la reproducción social durante la aplicación de su orientación de Frente Popular, entre 1935 y 1946. Los estudios sobre esta etapa se han centrado en observar su acción entre las mujeres trabajadoras sindicalizadas o en su estímulo a la creación de organizaciones “amplias” vinculadas a la lucha “antifascista”. Aquí proponemos un ángulo diferente y poco explorado: el de sus lazos con aquellas luchas por la carestía de la vida, el acceso al agua o la defensa de las ferias donde se conseguían precios más baratos, mayormente encabezadas por mujeres de las familias proletarias. La apelación tradicional al “maternalismo” y al rol moralizante de las mujeres dentro de la familia, también se transformó en un motor para la acción política a la cual, con contradicciones, el comunismo buscó ligarse.

Palabras clave: mujeres, trabajadoras, comunismo, reproducción social, Frente Popular

Recibido: 5 de diciembre de 2023. **Aprobado:** 12 de junio de 2024.

La relación compleja y contradictoria entre la historia del movimiento de mujeres y la del movimiento obrero, así como la del feminismo con el marxismo, atraviesa inevitablemente a la historia de las izquierdas.¹ Las lecturas que realizaron las distintas organizaciones vinculadas a la tradición socialista y marxista respecto del “problema de la mujer” suscitaron innumerables debates en torno a las formas de articular una política que, preocupada por liberar al conjunto de la humanidad de la explotación capitalista, atendiese las particularidades de la opresión a las mujeres.

Estos vínculos fueron variados y, en gran medida, estuvieron condicionados por el doble influjo tanto de las acciones, orientaciones, prácticas y discursos de las organizaciones políticas de izquierda, como por el propio desenvolvimiento de los colectivos o corrientes feministas que agrupaban, expresaban e influían sobre los reclamos de las mujeres en cada momento histórico. Este trabajo se inserta en ese cruce entre historia social y política, en la interacción entre las luchas feministas y la incidencia de la izquierda.

En función de aportar una reflexión en torno a aquella temática general, apuntamos a explorar los vínculos específicos entre el Partido Comunista de Argentina (PC) y las luchas de las mujeres en el ámbito de la reproducción social durante su orientación de Frente Popular (1935-1946). Esta política, a diferencia del período de “clase contra clase”,² y en sintonía con lo dictado por la Internacional Comunista (IC), proponía una lucha conjunta entre comunistas, socialistas y sectores “progresistas y democráticos” de la burguesía con el fin de enfrentar el avance del fascismo.³ Esto implicó que las militantes del PC buscaran tender vínculos con otras culturas políticas, como fue el feminismo de cuño liberal, o militantes socialistas, radicales y católicas, hasta entonces rechazadas por el estalinismo vernáculo. De este modo, fueron articulando lazos, redes y relaciones personales que las insertaron, no sin tensiones ni de forma lineal, en una amplia tradición del feminismo argentino forjada desde los inicios del siglo XX.⁴

¹ Cinzia Arruzza, *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo* (Madrid: Ed. Izquierda anticapitalista, 2010); Andrea D’Atri, *Pan y Rosas. Pertenencias de género y antagonismo de clase en el capitalismo* (Buenos Aires: Ediciones IPS, 2013).

² Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007).

³ Gabriel Piro Mittelman, “El Partido Comunista de Argentina y el Frente Popular en 1935: el inicio de un cambio estratégico y la relación con socialistas y radicales”, *Historia Regional*, 42 (2020): 1-16.

⁴ Dora Barrancos, “Socialismo y sufragio femenino. Notas para su historia (1890-1943)”, en Carlos Herrera y Hernán Camarero (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (Buenos Aires: Prometeo, 2005); María Bravo, Fernanda Gil Lozano y Valeria Pita (eds.), *Historia de*

La bibliografía que ha abordado las relaciones entre el PC y el movimiento de mujeres ha destacado su militancia femenina en diversos ámbitos de intervención durante las décadas de 1920 y 1930, con un énfasis particular en las organizaciones vinculadas al “antifascismo” a partir del periodo frentista. Varios de estos trabajos han señalado que en aquella etapa confluyeron una serie de iniciativas de agrupamientos “amplios” vinculados al comunismo, tales como la Junta de la Victoria (JV), la Unión Argentina de Mujeres (UAM) o los grupos femeninos de ayuda a los republicanos españoles.⁵ En otros casos, se han aportado análisis sobre los vínculos entre género y clase a partir del desenvolvimiento del PC en el ámbito obrero y su apuesta por la creación de organizaciones de mujeres dentro y fuera del ámbito sindical.⁶ Finalmente, otro conjunto de elaboraciones han puesto su foco de atención en la trayectoria política de algunas artistas, intelectuales y militantes vinculadas al PC, como Angélica Mendoza, Fanny Edelman o María Rosa Oliver.⁷

luchas, resistencias y representaciones. Mujeres argentinas, siglos XIX y XX (Tucumán: Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, 2008).

- ⁵ Sandra McGee Deutsch, “Argentine Women Against Fascism: The Junta de la Victoria, 1941-1947”, *Politics, Religion and Ideology*, 13 (2012): 221-236; Adriana Valobra, “La UMA en marcha. El Partido Comunista Argentino y las tradiciones y estrategias de movilización social en el primer gobierno peronista: el caso de la Unión de Mujeres Argentinas (UMA)”, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 60 (2005): 155-183; Adriana Valobra, “Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina”, *Revista Prohistoria*, 9 (2005): 67-82; Adriana Valobra, “Formación de cuadros y frentes populares: Relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951”, *Izquierdas*, 23 (2015): 127-156; Isabella Cosse, “La lucha por los derechos femeninos: Victoria Ocampo y la Unión Argentina de Mujeres (1936)”, *Humanitas*, 34 (2008): 131-149; Saúl Casas, “La Guerra Civil Española y su recepción en Argentina: las mujeres en los comités de ayuda al sector republicano”, *Cuadernos de H Ideas*, 7 (2013); Andrés Bisso y Adriana Valobra, “Antifascismo y género. Perspectivas biográficas y colectivas”, *Anuario IEHS*, 28 (2013): 151-155.
- ⁶ Andrea Andújar, “En demanda de lo justo: conflictos por derechos en la Patagonia petrolera. Comodoro Rivadavia, 1932”, *Páginas*, 12 (2014): 41-67; Verónica Norando, *Rojas. Clase, género y militancia comunista (1936-1946)* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2020).
- ⁷ Graciela Browarnik y Laura Benadiba, “Artistas militantes en el Partido Comunista argentino”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 37 (2007): 89-99; Marina Becerra, “Maternidad y ciudadanía en la Argentina de principios del siglo XX: un análisis de la autobiografía de María Rosa Oliver”, *A Contracorriente*, 2 (2013): 202-218; Marina Becerra, “‘Soy comunista y maestra’: resistencias a la maternalización de las mujeres a través de la obra de Angélica Mendoza en la Argentina de los años 20 y 30”, *Izquierdas*, 23 (2020): 385-411; Sara Perrig, *Alcira de la Peña, los derechos políticos femeninos y las elecciones de 1951* (Buenos Aires: Serie Cuadernos del IDES, 27, 2013); Adriana Petra, “María

En aquellas intervenciones el PC esbozó una serie de concepciones que marcaron su accionar y que vale la pena mencionar para encuadrar nuestra indagación. En primer lugar, no se puede perder de vista que el PC, como el resto de los partidos comunistas a nivel global, se inscribió en una cultura política transnacional, cuyo eje gravitatorio fueron la Internacional Comunista y el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). En este sentido, el proceso de contrarreformas iniciado en la URSS, cristalizado en la Constitución soviética de 1936 y asumido acriticamente por las comunistas locales, enmarcó una lectura sobre los problemas femeninos centrada en la protección del hogar, de la maternidad, del rol cohesivo de la mujer dentro de la familia y como “complemento” de la actividad masculina.⁸ Estos elementos se vieron reforzados y resignificados por la política frentista. La apelación maternalista, natalista y elogiosa de la vida familiar, presente en los discursos tradicionales pero también incorporada por sectores del feminismo local de aquellos años,⁹ se vio intensificada por su oposición a la supuesta actividad disgregadora de estos valores por parte del nazismo y el fascismo. La “unidad antifascista”, en clave frentista, fue asumida como equivalente a la defensa de la “dignidad de la mujer”.

Vale señalar que en los últimos años se ha revisado el uso del concepto de “maternalismo político” como clave explicativa para la acción de las mujeres en esta época, pues atinadamente se ha observado que esta perspectiva no siempre coincidió con la visión de las mujeres sobre su propia acción, más aún cuando nos referimos a militantes políticas.¹⁰ A su vez, varios de los estudios mencionados señalaron los matices en la concepción de maternalismo entre distintas militantes comunistas o vinculadas al PC. Sin embargo, en este caso,

Rosa Oliver, el comunismo y la cultura argentina”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2020); Álvaro Fernández Bravo, “María Rosa Oliver en las redes comunistas del siglo”, *Mora*, 2 (2017): 27-41.

- ⁸ Wendy Goldman, *La Mujer, el estado y la revolución* (Buenos Aires: Ediciones IPS, 2010); Sheila Fitzpatrick, *La vida cotidiana durante el estalinismo. Cómo vivía y sobrevivía la gente común en la Rusia soviética* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2019); Barbara Clements, *Bolshevik Women* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997).
- ⁹ Omar Acha y Paula Halperín, *Cuerpos, géneros e identidades. Estudios de historia de género en Argentina* (Buenos Aires: Ediciones del Siglo, 2000); Marcela Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires (1890-1940)* (Buenos Aires: Biblos, 2004); Mirta Lobato, “Entre la protección y la exclusión: Discurso maternal y protección de la mujer obrera argentina 1890-1934”, en Juan Suriano (comp.), *La cuestión social en la Argentina 1870-1943* (Buenos Aires: Editorial La Colmena, 2000), 245-275; Mirta Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)* (Buenos Aires: Edhasa, 2007); Barrancos, “Socialismo y sufragio femenino”; Mabel Bellucci, “Anarquismo y feminismo”, *El libertario*, 67 (2006); entre otros.
- ¹⁰ Adriana Valobra, “Repensar el maternalismo político a propósito del sufragio municipal femenino en Santa Fe y San Juan”, *Historia Regional*, 49 (2023): 1-15.

aquella referencia nos puede resultar útil, no tanto para comprender su acción política en general, sino para detectar algunos discursos que se articularon con la política frentista desde diversos ámbitos.

Sobre aquellas concepciones se desplegaron diversas iniciativas que buscaron conciliar la organización de las trabajadoras por sus demandas con la construcción de organizaciones “amplias”, de carácter policlasista, que privilegiaron una apelación vinculada a la “defensa de la democracia”, crecientemente identificada con una alianza electoral con la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista (PS). El discurso que asociaba a las trabajadoras, y a las mujeres en general, con la maternidad y determinadas tareas “femeninas”, habilitó la unificación de diversas demandas bajo esta apelación transversal en la que se diluían las fronteras de clase. Pese a la participación de trabajadoras sindicalizadas en organizaciones como la JV o la UAM, sus demandas específicas fueron subordinadas a una perspectiva más general referenciada en el “antifascismo”, que progresivamente se fue mimetizando con su expresión política electoral, la Unión Democrática de 1943 y de 1945.

Teniendo en cuenta estos elementos debemos señalar que los vínculos entre género y clase en la política frentista del PC fueron abordados, tanto por el propio partido como por la historiografía, centralmente en torno a una esfera específica de las relaciones capitalistas: aquella referida a las mujeres insertas en el proceso de producción en tanto asalariadas. Las menciones del PC a la organización de las obreras, ya sea en su prensa como en sus organizaciones frentistas “amplias”, estuvieron enfocadas en la actividad que realizaban dentro de las estructuras fabriles, comercios o empresas en las cuales potencialmente era factible desarrollar la organización sindical. Y fue efectivamente en ese ámbito, producto de transformaciones más estructurales que habilitaron una mayor feminización de la fuerza de trabajo y una creciente participación de las mujeres en las luchas obreras,¹¹ donde las comunistas colocaron un particular esmero organizativo, dejando su impronta entre las trabajadoras metalúrgicas, textiles, del vestido, entre otras.

Aquí propondremos un ángulo de análisis distinto y poco explorado hasta el momento. Argumentaremos que la concepción que tenía el PC sobre las mujeres, en algunos casos vinculada a una visión maternalista (que no era privativa de las comunistas sino que abarcaba a distintos actores sociales y

¹¹ Lobato, *Historia de las trabajadoras*; Silvana Palermo, “¿Trabajo Masculino, Protesta Femenina? La participación de la mujer en la gran huelga ferroviaria de 1917”, en María Bravo, Fernanda Gil Lozano y Valeria Pita (eds.), *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres Argentinas, siglos XIX y XX* (Tucumán: Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, 2008).

políticos) y su correspondiente identificación con roles tradicionalmente asociados con ciertas funciones consideradas “femeninas”, ubicadas geográfica y socialmente en el hogar (y derivativamente en los barrios), llevó al PC a relacionar algunas luchas populares, tales como la resistencia a la inflación, las dificultades para acceder al agua potable, o el cierre de las “ferias francas”, con la movilización femenina. Esta identificación no derivó en una coordinación con las luchas de las mujeres trabajadoras sindicalizadas o las de aquellas organizaciones “amplias” como la UAM o la JV. Las demandas de la familia obrera, del “ama de casa” de los hogares proletarios, fueron alentadas por el PC de forma paralela a aquellas iniciativas identificadas más directamente con su orientación partidaria. Aunque pueden entenderse como orientaciones complementarias, pues de hecho estaban enmarcadas en los mismos preceptos del Frente Popular, se evidencia en las fuentes consultadas la falta de un nexo explícito entre ambas, deviniendo en una relativa escisión que coincidía con las tensiones y contradicciones de la política frentista.

Las luchas femeninas en el ámbito de la reproducción social

En términos generales se podría señalar que las iniciativas del PC para organizar a las mujeres trabajadoras durante la etapa frentista estuvieron centradas en dos esferas. Por un lado, en la dimensión gremial, que apuntaba a continuar la labor de creación de comisiones femeninas al interior de cada sindicato, iniciada durante la década de 1920, a la vez que incorporaba reivindicaciones específicas como el reclamo por la aplicación de las leyes de maternidad que buscaban proteger a la obrera frente a situaciones de embarazo, cuidado de los niños, enfermedad, etc. El objetivo de esta intervención era fortalecer su estructuración en el mundo del trabajo, robusteciendo la acción de sus células obreras en aquellos gremios en los que la fuerza de trabajo estaba particularmente feminizada, como en el caso de la Unión Obrera Textil.¹²

Por otro lado, como hemos señalado, el PC alentó el desarrollo de organizaciones “amplias”, en sintonía con las indicaciones de Georgi Dimitrov en el VII Congreso de la Internacional Comunista. Según el dirigente de aquel organismo, los militantes comunistas, y particularmente las mujeres, debían tener presente que “no puede haber lucha eficaz contra el fascismo, ni contra la guerra, si no movilizan para esta lucha a las extensas masas femeninas”. Esto suponía “buscar las formas más sencillas y flexibles para establecer el contacto y la lucha común con las organizaciones femeninas

¹² “Conversando con las mujeres”, *Orientación*, 18/8/1938; “Actividades de la comisión femenina”, *El Obrero Textil*, noviembre de 1941; “La colaboración de los sindicatos obreros con la Caja de Maternidad”, *Orientación*, 29/4/1938; “La ley de maternidad y la costurera”, *La Hora*, 17/4/1941.

revolucionarias, socialdemócratas y progresistas, antifascistas y antiguerreristas”, de lo cual se derivaba que había que incorporar a las mujeres trabajadoras, “cueste lo que cueste”, al frente popular antifascista.¹³

En el caso argentino esto significó la creación, en 1936, de la Unión Argentina de Mujeres y, en 1941, de la Junta de la Victoria. Ambas fueron organizaciones identificadas con la lucha antifascista y la acción ayudista (referida al envío de ayuda material), primero a los republicanos españoles y luego a los combatientes en la Segunda Guerra Mundial. En ellas coexistieron mujeres provenientes del mundo intelectual, e incluso de la aristocracia local, con trabajadoras y “amas de casa” de las familias proletarias. Pero la pertenencia de las obreras a aquellas organizaciones no era lo que las distinguía, pues su programa de acción y su discurso estuvo centrado en una identidad ciudadana amplia, que apelaba a las mujeres no por su condición de clase sino por su adscripción a la lucha “antifascista”.¹⁴

De este modo, el PC tendió a bifurcar su apelación a las mujeres trabajadoras. Por un lado, asoció sus luchas económicas y gremiales a las reivindicaciones del mundo sindical. Por otro, desde las organizaciones “amplias”, apeló a las obreras en sus luchas “democráticas”, vinculadas a los derechos civiles y políticos, acercándose así a las mujeres socialistas, radicales y católicas. Sin embargo, como hemos advertido, este panorama resulta inacabado si nuestro enfoque metodológico no se corre de las propias lecturas del PC sobre los alcances de su política hacia las trabajadoras. El espectro de acciones, discursos y formas organizativas se extiende si ampliamos nuestro lente analítico.

El incremento en los precios de los alimentos esenciales, las dificultades para conseguir agua potable para sostener la higiene del hogar y alimentarse, los reclamos por el estado de los transportes o la vivienda, son demandas proletarias fuera del ámbito productivo, pero fuertemente asociadas a problemáticas de clase. Retomando a Lise Vogel, el concepto de “reproducción social” permite comprender que la referencia a las luchas de la clase trabajadora no remite únicamente al trabajador o la trabajadora que intenta vender su fuerza de trabajo en forma directa en el mercado, sino a la clase obrera en su conjunto, incluyendo a los que no trabajan, los niños, los

¹³ Georgi Dimitrov, “El frente único de la clase obrera contra el fascismo”, en *Obras Completas* (Editorial del PCB, 1954).

¹⁴ “Constituyose una entidad de acción femenina: la Unión Argentina de Mujeres”, *La Nación*, 23/6/1936; “Los pueblos antifascistas tienen la cálida amistad de la mujer argentina”, *La Hora*, 28/9/1941; “Presidenta de la Junta de la Victoria. Ana Rosa Schlieper de Martínez Guerrero”, *Mujeres en la ayuda*, Primer aniversario de la Junta de la Victoria, 1941-1942.

adultos mayores y los enfermos.¹⁵ Esta perspectiva nos permite ubicar a aquel conjunto de demandas como propias de las mujeres de la familia trabajadora y señalar la relativa escisión que el PC estableció respecto a sus otras intervenciones para organizar a las mujeres.

Dicho esto, vale precisar que el carácter proletario de estas demandas no debe confundirse con los objetivos políticos trazados en torno a ellas. La política de colaboración de clases propiciada por el frentismo del PC, como veremos, al mismo tiempo que auspició estos movimientos en tanto legítimos reclamos de la “madre” y el “ama de casa”, vinculó la solución de los problemas de las trabajadoras al del “desarrollo nacional” de la mano de la burguesía local y a la lucha antimonopólica.

La lucha contra la carestía de la vida

Durante el periodo analizado, y particularmente con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, se produjo un incremento de las luchas vinculadas a la carestía de la vida. Los efectos del enfrentamiento bélico en la economía se tradujeron inicialmente en un incremento de los precios en los productos de primera necesidad, que afectaron particularmente a las familias trabajadoras cuyos ingresos no habían aumentado proporcionalmente.¹⁶ El catolicismo, ya durante los años treinta, había moldeado un discurso en el que las mujeres y las infancias aparecían como los sectores más perjudicados en los momentos de crisis, asociándolos a la vulnerabilidad para afrontar estas situaciones, lo cual los dejaba expuestos a la “propaganda comunista”.¹⁷ Por su parte, el Partido Socialista vinculó las “competencias domésticas” a la legitimidad de las mujeres para exigir el sufragio, a la vez que impulsó el cooperativismo como vía para dar una respuesta concreta a estas situaciones, asociando al “ama de casa” con el consumo en el hogar.¹⁸

La visión del PC sobre el lugar que cabía a las mujeres en estas problemáticas retomaba algunos de estos conceptos. En su visión, en tanto era la mujer la

¹⁵ Lise Vogel, *Marxism and the Oppression of Women. Toward a Unitary Theory* (London: Brill, 2013).

¹⁶ Diego Ceruso, Mercedes López Cantera y Gabriel Piro Mittelman, “La izquierda frente a la desigualdad y las condiciones de vida de la clase obrera a comienzos de los años 40”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 20 (2022): 3-33; Carlos Newland y Martín Cuesta, “Peronismo y salarios reales. Otra mirada al periodo 1939-56”, *Investigaciones y Ensayos*, 64 (2017): 75-98.

¹⁷ Miranda Lida, *Monseñor De Andrea. Obispo y hombre de mundo (1877-1960)* (Buenos Aires: Edhasa, 2013); Graciela Queirolo, “La Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas frente al trabajo femenino (Argentina, 1922-1954)”, *Trabajos y Comunicaciones*, 43 (2016); Mercedes López Cantera, *Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en Argentina (1917-1943)* (Buenos Aires: Cehti-Imago Mundi, 2023).

¹⁸ “La Barbarie de la Civilización”, *Vida Femenina*, 15/11/1938.

que en la administración de la economía familiar debía afrontar día tras día “el penoso problema de hacer alcanzar el dinero” para los alimentos, para la ropa y para el alquiler, también recaía en ella la responsabilidad de colocarse al frente de su solución.¹⁹ La prensa del PC celebró como una novedad el “despertar a la realidad político social” del país de “millares de amas de casa” frente a la carestía de la vida, en referencia a la campaña impulsada por diversas organizaciones contra el aumento de los precios.²⁰ La grave crisis social obligaba a las mujeres trabajadoras y amas de casa a organizarse:

Las amas de casa deben tomar cartas en el asunto. Su acción puede ser decisiva en el sentido de insistir y exigir de los poderes públicos medidas efectivas, denunciando toda acción tendiente a esconder a los verdaderos culpables. Ella debe comprender que su mejor aliado es el pequeño comerciante del barrio. Una manera efectiva de defender el hogar, cercado por la miseria, es el constituirse en comisiones pro abaratamiento y pedir la colaboración de todas las instituciones, vecinales, sindicatos, culturales, etc. para llegar a la finalidad esencial: que se abaraten los artículos de primera necesidad.²¹

La concreción de estas comisiones se hizo efectiva entre 1941 y 1943, al nuclearse en la llamada Junta Femenina Pro Abaratamiento de la Vida (JFPAV). La composición de dicha Junta expresaba una diferencia en sus participantes respecto a las organizaciones “amplias” como la JV o la UAM, aunque desde el punto de vista de la política frentista conservaba la idea de unidad de todos los sectores “antifascistas”. En el mitin público convocado en el Salón Augusteo de la Capital Federal, donde se convocó a las mujeres a “salvar el hambre de los hogares”, se anunciaba la participación de Lilly Kelly, de la Asociación Cristiana Femenina; la señorita Celina Grela, de la Unión Obrera Textil, la señora Lorenza Etchevers de Benzcedi, de la Comisión Organizadora y la señorita Susana Larguía, de la Unión Argentina de Mujeres, pese a que esta organización contaba con poca actividad en el periodo.²² A su vez, a diferencia de las organizaciones “frentistas”, su acción estaba identificada con una problemática presentada como específicamente obrera. Esto se observa, por ejemplo, en la adhesión a las campañas contra la carestía impulsadas por la JFPAV de sindicatos y filiales obreras, tales como el Sindicato de Obreros Portuarios de Diques y Dársenas (autónomo), el Centro Argentino de Dependientes de Almacén, además de sectores gastronómicos, metalúrgicos, obreros de la construcción, del sindicato de la bebida, pasteleros, textiles, la Federación Gráfica Bonaerense y los empleados

¹⁹ Comisión Femenina Nacional del Partido Comunista, *La mujer argentina en la lucha por su emancipación* (Buenos Aires: Editorial Anteo, 1946).

²⁰ “Actividad femenina”, *La Hora*, 21/8/1941.

²¹ “La Carestía de Vida”, *La Hora*, 26/6/1941.

²² “Mañana se reunirán las mujeres para salvar del hambre a sus hogares”, *La Hora*, 4/12/1942.

del Estado.²³ A diferencia de la JV, la estructuración de este movimiento estuvo fuertemente vinculada al territorio, a las comisiones vecinales de los barrios populares y a las sociedades de fomento. Otro signo distintivo fue que esta organización sufrió la persecución policial antes del golpe de Estado de 1943, cuestión denunciada tanto por los comunistas como por *La Vanguardia*, al tener menos cobertura legal que la JV.²⁴

La mayor diferencia con la Junta de la Victoria, a pesar de que eran proyectos que coexistieron, radicaba en sus objetivos y en la apelación específica a las madres de la familia trabajadora. El PC vinculó directamente el problema de la carestía al del “desarrollo nacional”, cuyos obstáculos principales eran los especuladores monopólicos, los terratenientes y latifundistas, amparados por las juntas reguladoras y el gobierno. Por lo tanto, el sujeto de referencia no podían ser aquellas damas aristocráticas cercanas a las embajadas extranjeras, sino el “ama de casa” de la familia obrera:

La junta Femenina Pro Abaratamiento de la Vida nace como una necesidad imperiosa frente a los caracteres terribles que asume el problema de la carestía (...). Surge como una necesidad imperiosa frente a la desesperación de las amas de casa: esas abnegadas mujeres que sólo saben de lavar, cocinar, limpiar, atender las múltiples tareas de la casa y quizá también alternadas con algún pequeño trabajito para afuera, y que se ven ahora abarcadas a una nueva complicación, a vencer la muralla que se interpone entre sus escasos pesos y los alimentos necesarios con que servir a la mesa cuando llega el esposo y los hijos a comer.²⁵

La referencia a las demandas “económicas y sociales” tuvieron preponderancia por sobre las de orden “político y civil”. Esto no quiere decir que la orientación que proponía el PC para estas organizaciones escapara a la lógica frentista. Para el PC la solución al problema de la carestía se vinculaba centralmente con transformaciones en la política gubernamental: el restablecimiento de las relaciones comerciales con la URSS y con Estados Unidos, el fin de la política neutral hacia la guerra y medidas contra la especulación agraria, es decir, un programa que requería un nuevo gobierno como el que proyectaba el PC en la Unión Democrática. La movilización de mujeres trabajadoras por sus demandas debía contribuir, en última instancia, a este objetivo,²⁶ tomando como propuesta transitoria el establecimiento de

²³ “Nuevas adhesiones recibe el congreso contra la carestía”, *La Hora*, 26/1/1943.

²⁴ “La Policía prohibió 11 actos contra la carestía de la vida”, *La Vanguardia*, 14/9/1942; “Se pronunciaron las mujeres contra la prohibición que la policía aplicó al acto Pro abaratamiento de la vida”, *La Hora*, 6/12/1942.

²⁵ “Mañana se reunirán las mujeres para salvar del hambre a sus hogares”, *La Hora*, 4/12/1942.

²⁶ “El trust del azúcar. La opinión del Partido Comunista”, Folleto del Comité Central del Partido Comunista, agosto de 1943.

cambios en las pautas de consumo vinculadas al apoyo de los pequeños comerciantes.²⁷

La defensa de las ferias francas

La asociación entre los agravios a la economía familiar y los esfuerzos de las mujeres trabajadoras por sortearlos se evidenció también en el movimiento en defensa de las llamadas ferias francas. Hacia comienzos del siglo XX la instauración de estas ferias había sido parte de la respuesta del gobierno municipal de la Capital Federal a la “cuestión social”, lo cual fue replicado en otras ciudades del país. Eximidas de los impuestos municipales, la función de las ferias francas, ubicadas en plazas, bulevares y avenidas, era garantizar el abastecimiento de productos de primera necesidad a bajos precios.²⁸ Si bien el PS celebró la creación de estas ferias, ya que se alineaba con su perspectiva de que eran los impuestos los que provocaban el proceso inflacionario, a los pocos años esta iniciativa decayó y fue criticada por algunos de sus impulsores iniciales. La exención de impuestos no era trasladada a la reducción de precios por parte de los comerciantes, mientras que la presión de los grandes mercados sobre las ferias era cada vez mayor. A su vez, los cuestionamientos a la ausencia de normas de higiene fueron desprestigiándolas, volcando el reclamo a que sean los grandes mercados los que se municipalicen para brindar tal servicio. El PS denunciaba la falta de garantías sobre la correcta conservación de los productos que no eran vendidos y la “pésima calidad”, “a veces en un estado hasta repugnante de presentación” de los productos.²⁹ Sin embargo, estas condiciones no necesariamente fueron un obstáculo para que el público de las ferias las eligiese. En Santa Fe, el diario *El Orden* informaba que, pese a las malas condiciones de higiene y el poco control de los precios, “las ferias tienen indudable apoyo del público, que encuentra en ellas ventajas evidentes”³⁰ mientras que *Crítica* reflejaba la visión de un “ama de casa” que reafirmaba que allí podían “comprar los pobres”.³¹

²⁷ “Defiéndase del monopolio. Compre en el viejo almacén de su barrio”, *La Hora*, 17/7/1941.

²⁸ Patricia Flier, “Mercado de consumo y carestía en la ciudad de Buenos Aires desde fines del siglo pasado hasta 1920”, *Mercado de trabajo y consumo alimenticio en la Argentina agroexportadora: Estudio de casos. Estudios e Investigaciones*, 20 (1994).

²⁹ “El serio problema del abastecimiento de los consumos”, *Vida Femenina*, noviembre y diciembre de 1940.

³⁰ “Las ferias francas, tal como funcionan no llenan las finalidades que se buscaban”, *El Orden*, 7/3/1941.

³¹ “Todo encarece, y si suspenden puestos en ferias y mercados subirá aún más el pan”, *Crítica*, 18/5/1942.

Para el PC, el proyecto presentado por la Comisión de Vecinos³² en 1941, que establecía el ingreso de las ferias francas a los grandes mercados, era equivalente a su liquidación, ya que solo una mínima cantidad de puesteros podrían acceder a trasladar su comercio a los mismos, debido al incremento en los gastos de mantenimiento. Pero, sobre todo, se señalaba que se verían afectadas las familias obreras, ya que este traspaso implicaba desplazar aquellos gastos a los precios: “la familia que tenga trazado un presupuesto de \$100 a \$120, lo verá aumentado a \$120 o 140, respectivamente”. Este incremento tendría consecuencias directas en la nutrición familiar, reduciendo las energías del obrero para realizar su trabajo, mientras que los niños sufrirían las consecuencias de una “obligada desnutrición”.³³ Esta situación llevó al PC a alentar el reclamo en contra del cierre de las ferias como parte de la lucha contra la carestía de la vida.

El rol de las mujeres en el “movimiento popular” contra el cierre de las ferias francas estuvo vinculado a su rol como “amas de casa”. Eran ellas quienes debían “estirar” al máximo los ingresos del hogar, los cuales apenas alcanzaban gracias a la existencia de las ferias. Pese a que fueron los propios trabajadores y comerciantes de las ferias quienes realizaron asambleas para delinear la campaña en contra del proyecto, el PC propugnó la formación de una “unidad popular” en la que las mujeres de la familia trabajadora debían encontrar en el comerciante un aliado en su lucha contra la carestía. Pero no solo en él: también debían sumarse a su reclamo las cámaras empresariales mayoristas, que abastecían de productos a los mercados y se veían perjudicados por esta situación. Así, *La Hora* habilitó sus páginas para el reclamo de Ernesto Greco, presidente de la Corporación Frutícola Argentina, quien señaló el efecto negativo que el cierre de las ferias tendría en la industria, a la par que reafirmó el componente “popular” de las mismas, expresado en la fidelidad con la que las amas de casa concurrían a ellas pese a poder comprar los mismos productos en comercios cercanos a su hogar.³⁴ Es decir, en tanto el programa político propuesto por el PC apuntaba a los monopolios extranjeros como responsables de la carestía de vida, impulsaba la confluencia de los “industriales nacionales” con la familia obrera y particularmente las amas de casa.

Desde el punto de vista de nuestros interrogantes, se pueden destacar dos elementos respecto al movimiento en contra del cierre de las ferias francas. En primer lugar, el hecho de que no hay evidencia de una relación entre esta

³² La Comisión de Vecinos fue el organismo que asumió temporalmente las funciones del Consejo Deliberante de la Capital Federal clausuradas sus funciones en 1941. Luciano De Privitellio, *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003).

³³ “¡A defender las Ferias Francas!”, *La Hora*, 4/1/1942.

³⁴ “Nuestras ferias no deben perder su aspecto popular”, *La Hora*, 7/1/1942.

iniciativa y las organizaciones “amplias” como la JV, pero tampoco con las organizaciones sindicales vinculadas al PC. El segundo elemento, es que pese a que las mujeres aparecían en la prensa partidaria como la cara visible del movimiento, e incluso como uno de los sectores más militantes, atribuyéndoles la recolección de 80 mil firmas de amas de casa contra el proyecto presentado, su acción política efectiva quedó circunscripta a una comisión de comerciantes y feriantes mayoritariamente masculina y no proletaria.³⁵ Al centrar el reclamo en el sostenimiento de las ferias tal cual funcionaban hasta entonces, y sin articularlo al resto de las iniciativas en contra de la carestía, el PC adhirió a la iniciativa de los comerciantes y empresarios, centrada en la exigencia al Consejo de Vecinos de retrotraer el proyecto presentado o llegar a un “punto medio”, como la creación de galpones específicos para alojarlas.³⁶

La lucha por el agua

Otro caso relevante en cuanto a la participación de las mujeres trabajadoras en luchas fuera del ámbito productivo, lo detectamos en el movimiento surgido en los barrios populares del sur bonaerense en torno a la nacionalización del servicio de aguas corrientes. El desabastecimiento de agua potable y los abusos tarifarios de las antiguas compañías inglesas habían generado manifestaciones durante los años treinta que se agudizaron tras el cambio de década.³⁷ La magnitud del mismo se evidenció tanto en su extensión, en cuanto abarcó los crecientemente populosos y proletarios distritos de Valentín Alsina, Avellaneda, Almirante Brown y Lomas de Zamora, como en su capacidad de movilizar a miles de vecinos en actos a los que concurrieron figuras políticas de relevancia como Alicia Moreau o Monseñor de Andrea.³⁸ Los impulsores de aquellos actos y movilizaciones

³⁵ “80 mil firmas de amas de casa respaldan a las ferias francas”, *La Hora*, 5/2/1942.

³⁶ “La internación de las Ferias Francas dañará la economía de infinidad de familias humildes”, *La Hora*, 25/1/1942.

³⁷ Como señalan Jauregui y Manuli, en los partidos de Avellaneda, Lomas de Zamora y Almirante Brown se encontraba la Compañía de Aguas Corrientes de la Provincia de Buenos Aires (de capital inglés). A las razones técnicas que provocaban el descontento de los usuarios por el mal servicio, producto de una falta de coordinación entre las diversas empresas prestadoras de agua corriente, se agregaban la sensibilidad pública hacia las empresas extranjeras nacida en el país en los años posteriores a la crisis de 1930: “En el contexto político de esos años, en que las empresas de servicios públicos se encontraban bajo sospecha (CHADE, CADE), se cuestionaba la rentabilidad de empresas que tenían monopolio natural de su producto”. Aníbal Jáuregui y Martín Manuli, “Obras Sanitarias de la Nación: empresa pública y política sanitaria (1930-1944)”, *TST*, 30 (2016): 100-128.

³⁸ “Hoy se realiza en V. Alsina un acto de protesta por la falta de agua”, *La Hora*, 25/1/1940.

fueron centralmente asociaciones vecinales y de fomento, como la Unión Vecinal pro Rebaja de Pavimentos de Valentín Alsina o la Confederación de Uniones Vecinales y la Unión de Sociedades pro Nacionalización de Aguas Corrientes de aquellos distritos, las cuales a su vez contaron con participación de partidos políticos, entre ellos el PS y el PC. Este carácter vecinal, sin embargo, no impidió que fueran recibidos por el propio presidente provisional Ramón Castillo,³⁹ ni que el intendente de Avellaneda, Alberto Barceló, facilitase el armado de los actos y participase en varios de ellos.⁴⁰ Pero más allá de esta actividad pública, con mayor presencia masculina, las múltiples complicaciones que generaba la falta de agua en los hogares colocaban a las mujeres al frente de esta demanda:

Movimiento tan genuinamente popular, no podía dejar de interesar a las mujeres, pues la escasez del agua influye directamente sobre sus actividades domésticas y el pago de la misma sobre el mezquino presupuesto que administran. De ahí que hayan participado con decisión y energía en esta campaña no sólo asistiendo a las conferencias, a las manifestaciones, no sólo adhiriéndose a la resistencia, sino interviniendo en la organización misma del movimiento.⁴¹

En el mismo sentido, la prensa del PC destacó el rol de las mujeres en tanto promotoras de la acción, pero también como “dirigentes” del mismo, señalando su actividad como oradoras en los actos, sus enfrentamientos con la policía y su función de nexo con el resto de la comunidad. *La Hora* resaltó la voz de las organizadoras del movimiento, particularmente tras su presencia en los actos realizados frente a la gobernación bonaerense en La Plata, donde se movilizaron más de dos mil mujeres. Una de ellas expresó la combatividad del movimiento contra la represión policial y la discriminación de género sufrida, a la vez que reafirmó su compromiso “maternal” con el hogar. Luego de haber recibido golpes por parte de la policía, relató lo sucedido cuando el jefe de la fuerza las increpó diciendo que podían irse a sus casas “donde está su verdadero sitio”:

De un lado y del otro, las mujeres presentes afirmaron que estaban allí precisamente para defender los hogares en los cuales —esta fue una de las tantas expresiones gráficas con que se respondió— ‘no hay ni agua para lavar los pañales’. Otras levantaban en brazos sus hijitos, diciendo que por ellos estaban en ese sitio. Y por último, una anciana de más de 80 años, con una bandera hecha con una caña y trapos humildes, se mantuvo como un soldado

³⁹ “A Castillo pedirán la nacionalización del servicio de agua”, *La Hora*, 21/10/1940.

⁴⁰ “Se realizó ayer el mitin pro nacionalización del agua”, *La Libertad*, 8/1/1940.

⁴¹ “¡Agua!”, *Vida Femenina*, enero y febrero de 1940.

al lado de la tribuna, convertida en verdadero símbolo de la mujer de nuestro tiempo.⁴²

En el mismo sentido, otra de las oradoras del acto expresó que las mujeres, al hacerse presentes activamente en el movimiento, “no hacen más que defender los intereses de sus hogares”, sin salirse “en absoluto de sus deberes, sino cumpliéndolos en verdad”, lo cual debía ser comprendido por las autoridades.⁴³ En una radio local, Carmen Fernández, participante de aquel movimiento, señalaba en el mismo sentido que “queremos agua suficiente para mitigar nuestra sed, para bañarnos, para lavar bien el repollo, la carne, las papas, la verdura, la fruta, los patios y la vereda, para regar nuestras plantas”.⁴⁴ Es decir, la figura construida en torno a la mujer como ama de casa, madre y protectora del hogar, funcionó como discurso legitimante de su acción política.

Sin embargo, esto no impidió que la violencia policial fuese resistida con gran firmeza, lejos de cualquier postura de debilidad o victimización de las mujeres. La voluntad de continuar la pelea pese a la represión quedó graficada en la situación de otra de las oradoras, que acudió a la redacción de *La Hora* para relatar los hechos aun teniendo marcas visibles de un feroz golpe en la cabeza que le había propinado la policía provincial. El periódico ácrata *Acción Libertaria*, escaso en elogios a este tipo de movimientos, también resaltó este aspecto, señalando que en aquella movilización a La Plata “se produjo una violenta manifestación de repudio contra ese señor y las autoridades cómplices de las empresas explotadoras, siendo impotente la policía para acallarla”.⁴⁵

Los testimonios de las mujeres que participaron de aquel movimiento y sus discursos en los actos, expresaron la coexistencia de las imágenes maternas con la voluntad de participación política, pero ya no en clave “democrática” sino atravesada por la búsqueda de una solución a la crisis social y sanitaria, con un cuestionamiento explícito a las empresas extranjeras. Una de las organizadoras del movimiento, María Luisa Marcucci, sostuvo que las mujeres que participaban del movimiento habían comprendido la necesidad de actuar porque “es en nuestros hogares donde se siente toda la gravedad del problema”. Pero el tema no se circunscribía a los márgenes del hogar. En su testimonio se reafirmaba que las mujeres organizadas en las comisiones femeninas vecinales ya no hacían solo “corte y confección”, sino que habían comenzado a actuar “en defensa de los intereses comunes”, colocando sus

⁴² “Las mujeres encarnan el problema del Agua”, *La Hora*, 25/10/1940.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ “Sobre el problema del agua corriente habló la Sta. C. Fernández”, *La Libertad*, 2/11/1940.

⁴⁵ “Un sano movimiento popular: el de los pavimentos y el agua corriente”, *Acción Libertaria*, 1/11/1940.

recursos disponibles para enfrentar a “una empresa abusadora”.⁴⁶ En otro discurso, destacó que la motivación social de su reclamo se vinculaba a que “los servicios públicos no pueden seguir siendo de empresas cuyos fines sean engrosar las arcas de los capitalistas ingleses”, a lo cual se sumaba la indiferencia de los gobernantes ante un servicio “que influye en la salud y la vida misma del pueblo”. La incorporación de las mujeres al movimiento, por ende, cuestionaba los márgenes de acción impuestos por los roles tradicionales designados para la acción política femenina, unificando el reclamo de diversos sectores de mujeres en torno a la imposibilidad de seguir sosteniendo la situación económica y social: “Ya sea en la fábrica, oficina, escuela, comercio, o en su condición de simple fregona en la obscura tarea casera, la mujer acarrea todos los días un poquito de riqueza para nuestra querida patria y le entregamos en cada hijo un pedazo de nuestras entrañas”.⁴⁷

En la visión del PC, esta toma de conciencia surgió a partir de los obstáculos para la realización de sus tareas habituales: producto de los inconvenientes derivados de un insuficiente servicio de agua, las amas de casa habían visto directamente afectadas sus “tareas domésticas”,⁴⁸ ya sea por tener que realizar largas colas para llenar baldes con agua en los pozos callejeros, por las enfermedades derivadas de la falta de higiene, o por el mayor tiempo requerido para la limpieza del hogar. Esto había llevado a muchas mujeres a “conciliar los cuidados maternales con la defensa de los intereses vecinales”.⁴⁹ En los actos realizados las oradoras referían a la bronca generada por pagar un servicio que luego no se podía utilizar y que acrecentaba las tareas domésticas.⁵⁰ En otros casos se hacía alusión a las mujeres de los barrios más alejados, que “en larga caravana, deambulan cuadras y cuadras con tachos, baldes y damajuanas buscando un bondadoso vecino que les dé agua”.⁵¹ Se percibía una crisis en las tareas reproductivas, derivando en una acción política de coordinación, denuncia y enfrentamiento con las empresas y el gobierno.

Sin embargo, este movimiento no contó con una dirección política clara y el PC tampoco se propuso constituirse como tal, desligando su acción respecto del resto de sus iniciativas tanto en el plano sindical como político y restringiendo estos reclamos a la acción “vecinal” en los barrios. A su vez, pese a la fuerte incidencia de las mujeres en el movimiento, hacia 1942 se

⁴⁶ “Habla una líder del movimiento del Agua”, *Orientación*, 3/8/1939.

⁴⁷ “¡Agua!”, *Vida Femenina*, enero y febrero de 1940.

⁴⁸ “Los vecinos de Avellaneda, Lomas de Zamora y A. Brown reclamaron en la P. Alsina agua abundante y barata”, *Orientación*, 3/8/1939.

⁴⁹ “Habla una líder del movimiento del Agua”, *Orientación*, 3/8/1939.

⁵⁰ “Discurso de la Dra. María U. de López”, *Vida femenina*, enero y febrero de 1940.

⁵¹ “Sobre el problema del agua corriente habló la Sta. C. Fernández”, *La Libertad*, 2/11/1940.

destacó una mayor presencia masculina tanto en actos como en movilizaciones y particularmente en las instancias de negociación con el gobierno nacional, en las que se concentró la mayor tensión de las asociaciones vecinales.⁵² La expectativa en que el traspaso del servicio sanitario mejorase bajo la administración nacional inclinó la acción hacia la lucha legal por su implementación. Si bien el movimiento fue dispersándose, aún en 1945, Fanny Edelman, ante la Conferencia Nacional del PC, sostenía que el problema de la nacionalización del agua corriente seguía siendo una reivindicación urgente que inquietaba a las “amplias masas femeninas”,⁵³ lo cual permite conjeturar que la demanda se sostuvo en el tiempo.

Palabras finales

A lo largo de este artículo hemos destacado que las comunistas cumplieron un rol activo en la organización de las mujeres en geografías y ámbitos escasamente explorados hasta ahora, pero claves para comprender su vocación por insertarse entre las familias proletarias. En muchos casos esta voluntad se expresó en una *praxis* que transcurrió en espacios que tenían una relativa desconexión con los principales centros políticos del país, pero que dan cuenta de la capacidad de las mujeres trabajadoras y de las militantes comunistas de aquella época para formular demandas en una escala local a partir del uso de figuras e instituciones del vecinalismo como las sociedades de fomento, o mediante la creación de nuevas instituciones.

Hemos destacado también que la participación de las mujeres en los movimientos contra la carestía de la vida, contra el cierre de las ferias francas y por el agua potable, se desarrolló de forma relativamente paralela respecto a organizaciones como la UAM o la JV, aunque integradas en una perspectiva política y estratégica común. El PC, que logró articular un heterogéneo repertorio de acciones e iniciativas para organizar a las mujeres trabajadoras, con variado grado de incidencia en diversos ámbitos (desde el universo gremial hasta la articulación territorial y barrial), tendió a desarrollar las mismas de forma descoordinada, con escaso contacto directo y organizativo más allá del complemento derivado de la común perspectiva política que pudiese guiarlos. A su vez, las protagonistas y referentes de cada uno de aquellos procesos no coincidieron necesariamente con los de las organizaciones democráticas “amplias”. Esquemáticamente, se puede indicar que, si en el caso de la UAM y la JV se promovieron los derechos políticos y civiles de las mujeres, en el caso de los movimientos analizados predominaron

⁵² “Se mantiene firme la agitación por el problema del agua”, *La Vanguardia*, 11/5/1942.

⁵³ “La mujer representa un factor decisivo en esta lucha. Pídanse más comités de unidad”, *La Hora*, 24/12/1945.

las demandas económicas y sociales, aunque mayormente desvinculadas de las organizaciones sindicales y de la clase obrera “organizada”. Estas divergencias programáticas se reflejaron también en los discursos y en la fisionomía de las organizaciones analizadas. Pese a que pueden observarse rasgos policlasistas en todas ellas, se puede destacar que mientras en las primeras resaltaron públicamente las mujeres intelectuales, de clase alta, o las vinculadas a la tradición feminista de las primeras décadas del siglo XX (no necesariamente comunistas sino “aliadas” con las cuales el PC no sostuvo una relación lineal), en el caso de los segundos predominaron mujeres de la familia trabajadora. Finalmente, vale resaltar que, si en el caso de la JV o la UAM existió la participación de obreras, estas pertenecían centralmente a organizaciones sindicales o estructuras de trabajo definidas, mientras que los movimientos populares analizados refirieron a la mujer trabajadora de la familia proletaria, al “ama de casa”, la “esposa del trabajador”, o a la vecina de los barrios populares del conurbano bonaerense.

Estas características divergentes denotan la heterogeneidad, por momentos devenida en escisión, con la que el PC concibió su intervención en estos procesos producto de las tensiones derivadas de su política frentista. La explicación de tal fenómeno debe buscarse en la dificultad para establecer una efectiva coordinación entre movimientos y organizaciones que, por sus objetivos programáticos, su composición de clase y su inscripción en la realidad política nacional se desarrollaron por vías paralelas. Como señalamos anteriormente, la política frentista, al asociarse crecientemente con el problema electoral, tendió a identificarse directamente con la expectativa de constituir la Unión Democrática, volcando su capital político conquistado dentro del movimiento de mujeres hacia esta perspectiva. El balance efectuado por el PC en 1946,⁵⁴ en el cual se reconocía la necesidad de organizar a las mujeres por sus demandas inmediatas, por “los intereses de la madre de familia”, exigiendo un “vasto programa de asistencia social” y reconociendo la influencia que el peronismo había logrado por esa vía, resultó tardío, tras varios años de identificar linealmente al movimiento de mujeres con las demandas democráticas.

A partir de lo expuesto, creemos haber aportado una mirada poco explorada sobre los posibles cruces entre género, clase e izquierda. La incorporación de las luchas en torno a los problemas de la reproducción social permite abordar la acción femenina desde otro lente analítico, en el cual sus roles asignados en tanto “madres” o “amas de casa” se corren de los mandatos tradicionales para transformarse en motores de intervención política.

⁵⁴ “El Plan y la Mujer”, *Informe rendido ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista* (15 y 16 de diciembre de 1946).

Title: Women's Struggle in the Sphere of Social Reproduction. A View from the Perspective of Argentine Communism and its Frentist Politics (1935-1946).

Abstract: This article analyses the development of the Argentine Communist Party (CP) in relation to women's struggles within the sphere of social reproduction during the application of its Popular Front orientation, between 1935 and 1946. Previous studies have focused on observing its action among unionized women workers or on its encouragement of the creation of "broad" organizations linked to the "anti-fascist" struggle. This article proposes a different and little explored angle: that of their links with those struggles for the high cost of living, access to water or the defence of the *ferias* where cheaper prices were obtained, mostly led by women from proletarian families. The traditional appeal to "maternalism" and the moralizing role of women within the family also became an engine for political action to which, with contradictions, communism sought to link itself.

Keywords: Women, female workers, communism, social reproduction, Popular Front

Título: A luta das mulheres na esfera da reprodução social. Uma visão a partir da perspectiva do comunismo argentino e da sua política frentista (1935-1946).

Resumo: Neste artigo analisamos o desenvolvimento do Partido Comunista Argentino (PC) em relação às lutas das mulheres na esfera da reprodução social durante a aplicação da sua orientação de Frente Popular, entre 1935 e 1946. Os estudos sobre esta fase têm-se centrado na observação da sua ação entre as trabalhadoras sindicalizadas ou no seu incentivo à criação de organizações "amplas" ligadas à luta "antifascista". Propomos aqui um ângulo diferente e pouco explorado: o da sua ligação com as lutas pelo elevado custo de vida, pelo acesso à água ou pela defesa das Feiras onde se conseguiam preços mais baratos, maioritariamente protagonizadas por mulheres de famílias proletárias. O tradicional apelo ao "maternalismo" e ao papel moralizador da mulher no seio da família tornou-se também um motor de ação política ao qual, com contradições, o comunismo procurou ligar-se.

Palavras-chave: Mulheres, mulheres trabalhadoras, comunismo, reprodução social, Frente Popular